

## Un esbozo de los alcances de la *Invencción Retórica.*

**Arturo Zárate Ruiz**

Colegio de la Frontera Norte  
Sede: Matamoros, Tamaulipas

No pocos filósofos destacados han rechazado la retórica, si no por contraponerla a la razón, sí al menos por considerarla ajena a ella. Locke la condenaría así: “todo el arte de la retórica...no sirve para más que para insinuar ideas erróneas, manipular las pasiones, y así trastornar el juicio, y convertir por tanto a quien la usa en perfecto timador”.<sup>2</sup> Immanuel Kant la definiría como un arte “de engañar por medio de ilusiones bellas” y advertiría que “no merece el más mínimo respeto”.<sup>3</sup> Platón, en *Gorgias*, negaría que fuese un arte porque, en su opinión, no da razón de nada, y la definiría como una rutina de adulación para simular el establecimiento de la justicia.<sup>4</sup> En fin, no pocos políticos modernos intentan parecer razonables—o más bien callar a sus contrincantes—con la frase “déjense de retóricas”.

Este repudio sería válido si la retórica en verdad consistiese en remedar la razón para conseguir el engaño. Creo, sin embargo, que el problema de muchos de estos filósofos con ella consiste en reducir a tal punto los alcances de la razón que la retórica, aunque razonable, queda, por dicha reducción, fuera de lo definido. Ocurre como con Blas Pascal. En una obra suya opone el arte de persuadir a la demostración geométrica que considera modelo de lo razonable.<sup>5</sup> En otra, sus *Pensamientos*, parece sufrir nostalgia por la retórica al exclamar: “El corazón tiene razones que la razón no entiende”.<sup>6</sup> Hubiera sido más exacto que dijera “que la razón matemática no entiende”, o “que la razón científica moderna no entiende”. Porque la razón retórica, por su amplitud, si comprende las razones del corazón, y mucho más.

A continuación identifico muy brevemente algunas tareas que desempeña la retórica las cuales, aunque trasciendan como el corazón de Pascal la razón científica o la matemática, no dejan de ser razonables. Con ello, por una parte, pretendo mencionar, no explicar, algunas tareas de la

retórica que suponen una mayor amplitud de la razón—una explicación detallada puede encontrarse en los gruesos tratados que aquí se citan y en comentarios que hacemos sus lectores en otros lugares—. Por otra parte, quiero recordarle al orador que la investigación o *invención* de sus propuestas a un público, lejos de descartar las obligaciones de un científico moderno, supone bastante más.

En mi exposición definiré muy brevemente la retórica, subrayaré la importancia de la invención retórica (parte del arte que investiga e inventa las propuestas y argumentos), e identificaré varias tareas que cumple la invención retórica las cuales ilustran su amplitud.

## La retórica

Kant define la retórica como “el arte de conducir las tareas propias del entendimiento como un juego libre de la imaginación”.<sup>7</sup> Con ello la descalifica: es un arte del engaño, pues, según él, en lugar de procurar el entendimiento de acuerdo con los dictados la razón, disfraza el error imaginativamente para presentarlo apetecible y así lo abraza una audiencia.

En algo no se equivoca Kant: en que la retórica presenta sus propuestas de tal modo que sean apetecibles. Que lo haga así, sin embargo, no significa que procure el engaño. Es así porque su negocio no es sólo alcanzar el entendimiento, es además proponer un bien a la audiencia para que su voluntad lo elija, de manera informada, libremente. Su negocio no se reduce, por ejemplo, a dilucidar qué debe entenderse por “esposa”, su negocio alcanza el saber cuál entre varias mujeres se ha de elegir para que acompañe a un hombre para toda la vida y sean felices. Su negocio no se reduce a llegar a conclusiones de inferencias o ecuaciones; conclusiones que el entendimiento simplemente debe reconocer, no escoger. Su tarea se extiende, por ejemplo, a llegar a resoluciones sobre bienes justos o convenientes que se escogen informada, razonada y libremente, como lo hacen los tribunales y los parlamentos.

Ya como arte, ya como facultad humana, la retórica asiste al orador en su persuadir o persuadirse, de manera razonable, sobre el bien que, entre un menú de opciones, se debe elegir y procurar.<sup>8</sup> Qué producto comprar propone el publicista; qué curso público de acción, el político; qué castigo al delincuente, el fiscal; aun qué información científica publicar, el investigador, pues la revista académica tiene un espacio limitado y hay que escoger bien lo que cabe en ella. La tarea del orador rebasa, pues, la del probar verdades, y alcanza el ofrecerlas como bienes que se deben asentir, abrazar, elegir, procurar libremente. El orador no sólo apela así a la mente, apela a la voluntad y la acción humanas. Y busca hacerlo no dorando la píldora, como no pocos pensadores rigurosos, por ejemplo Platón, sospechan,<sup>9</sup> sino con razones que son peculiares a la tarea misma del persuadir sobre bienes como la justicia, el honor y la utilidad, cual otro filósofo, Aristóteles, explicó a su vez.<sup>10</sup>

Los tratadistas clásicos de retórica reconocieron las mayores exigencias y, en consecuencia, la mayor amplitud del discurso retórico tras compararlo con el discurso científico. En *Instituto Oratoria*, Quintiliano describió al segundo como un puño, y el primero como una mano abierta.<sup>11</sup> Si para poner en claro que la línea más corta entre dos puntos basta la concisa demostración geométrica, tan amada por Blas Pascal,<sup>12</sup> se necesitan argumentos más diversos y complejos para persuadir a un público que elija sobre caminar en línea recta, y no ondulada, a éste y no aquel punto. La ciencia, algunos dicen, “va al grano”, la elocuencia “se pierde” en “rollos”. Pero la abundancia de palabras tiene su razón de ser en retórica. Baste notar que, desde la antigüedad, al orador se le exige más que suplir datos, formular teorías y hacer predicciones; se le exige producir una realidad. Así sus responsabilidades se multiplican al menos a cinco: la invención, el orden, el estilo, la memoria y la acción o presentación del discurso.<sup>13</sup> Y la invención retórica, que se encarga de investigar y ofrecer buenas razones para una propuesta, no se restringe a explicaciones teóricas sobre el comportamiento de la realidad, sustentadas empírica y matemáticamente, como ocurre en las ciencias modernas. Exige no menos, sino mucho más.

La razón de este esbozo es identificar estas exigencias o alcances más amplios de la invención retórica. Baste para remarcarlo, inicialmente, que no se conforma con dar a conocer un “hecho”. Busca que una persona abrace libre y razonablemente un bien propuesto. Ello demanda un rango de “razones” mucho más amplio que el de las ciencias.

### La importancia de la invención retórica

Por su importancia y alcances, es a la invención, entre las distintas partes de la retórica, que los grandes retóricos le han puesto la mayor atención. Dos de los tres libros de su *Retórica* los asignó Aristóteles a la invención.<sup>14</sup> Cicerón dedicó todo uno de sus tratados a ella: *De inventione*.<sup>15</sup> Baltasar Gracián escribió 63 discursos sobre una sola de las operaciones del entendimiento, la aprehensión de las ideas, y sobre cómo el arte la asiste: *Agudeza y arte de ingenio*.<sup>16</sup> Y Boecio publicó un tratado completo sobre sólo una parte de la invención: los tópicos.<sup>17</sup>

La importancia de la invención, y sus alcances mayores, también se resalta porque los retóricos mediocres fallan en abordarla de manera adecuada. Suelen confundirla con la lógica general,<sup>18</sup> o la olvidan, tras reducir toda retórica a los “ornamentos” del estilo.<sup>19</sup> Es más, los retóricos brillantes, si yerran, lo hacen cuando, por reconocer la importancia de la invención, reducen toda retórica a la argumentación, como ocurre con Perelman.<sup>20</sup>

Es la invención la que nos permite conocer, reconocer y proponer la elección de los bienes con una lógica propia de la retórica que, si bien trasciende las ciencias modernas, no deja por ello de ser racional. Es más, es la invención la que, por esta racionalidad peculiar, nos permite hablar de la validez y la especificidad del discurso retórico.<sup>21</sup> Identifiquemos a continuación, en un esbozo, sus alcances.

### Los bienes elegibles como asunto y propuesta retórica

Ciertamente el principal aporte artístico de la invención retórica son las formas peculiares con que los bienes elegibles, es decir los asuntos retóricos, se razonan y se escogen, por ejemplo, las

líneas de argumentación de posibilidad (algo distinto a la probabilidad) y de grado que explica Aristóteles.<sup>22</sup> Estas formas en sí son propias de la retórica porque el discurrir sobre los bienes es una tarea que trasciende la lógica formal y la lógica científica actuales incapaces de abordarlos apropiadamente.

Aun así, las formas de razón retórica no se dan dissociadas de la lógica formal ni de la lógica científica, más bien las suponen y, por lo regular, se estudian aunadas a ellas. Por ejemplo, no puedo argüir retóricamente que el tabaco es un enemigo público si antes no pruebo científicamente que produce cáncer. La invención retórica, por tanto, exige no sólo razonar retóricamente sino razonar antes formal y científicamente.

Argüir, sin embargo, sólo desde la perspectiva científica que “el tabaco es malo porque produce cáncer”, excede los límites de las ciencias. Contemplando dichos límites, Karl Popper afirmó: “Es imposible generar un enunciado que afirme una norma o una decisión de un enunciado que afirme un hecho, o por decirlo de otra manera, es imposible derivar normas o decisiones de proposiciones acerca de los hechos”.<sup>23</sup> La ciencia moderna se funda, aun su teorización, en el dato físico o empírico (el hecho científico), del cual no puede predicarse ni lo posible ni su valor. La retórica además atiende el dato metafísico, observa al ser o ente en cuestión, por lo que puede estudiar sus posibilidades y la bondad de cada cual, lo cual sirve de base para una elección.

### **La cobertura de los bienes no meramente subjetivos sino sobre todo objetivos**

La invención retórica no desdeña el sondear, como arte de la comunicación que es, lo que piensa un público sobre los bienes en discusión. De hecho, reconoce el valor subjetivo que los miembros de la audiencia atribuyen a cada cosa y, a menos que el discurso sea de confrontación, intenta adaptarlo a esa audiencia.

Con todo, la retórica no reduce el valor de las cosas a las percepciones subjetivas. Reconoce e investiga el valor real que cada cosa tiene, y con base en él va más allá del sólo “darle gusto a la gente”, según se queja Sócrates de los demagogos de su época.<sup>24</sup> Así la retórica propone el valor objetivo al público, para promover en verdad su bien.

De existir sólo valores subjetivos John Jay Chapman no habría ido a Coatsville, Pennsylvania, en 1912, a lamentar el linchamiento de un negro por la comunidad, sino a felicitarla por hacer lo que según la comunidad misma sentía que era justo.<sup>25</sup> Condenar *Mein Kampf* no tendría sentido aun si se notase que concibe una Alemania fuerte tras destruir otras naciones. Sería una obra sublime porque los alemanes de su época así lo sintieron.

Los bienes son, después de todo, elegibles en la medida que son reales, y no mero apéndice de nuestra imaginación.

### **La cobertura de todos los actos del entendimiento**

La amplitud de la invención también deviene del preocuparse ésta de todos los actos del entendimiento: del juicio, del raciocinio y, sí, de la aprehensión de las ideas, tareas todas de la lógica del conocimiento, y no sólo de la lógica de la corrección del pensamiento. Esto es muy importante notarlo porque, según lamenta Stephen Toulmin, “uno de los axiomas sin examinar de la filosofía moderna... afirma que ‘todo conocimiento o es inmediato o es inferencial’”.<sup>26</sup> Este falso axioma descansa a su vez en el error racionalista de que todo conocimiento proviene de ideas o deducciones que son desde el primer momento claras y distintas, como las matemáticas,<sup>27</sup> y en el error empiricista de que todo conocimiento se funda en hechos claramente perceptibles desde el primer momento y de las inducciones que de ellos se deriven,<sup>28</sup> supuestos que minimizan o inclusive niegan el acto de la conceptualización, la aprehensión primigenia de las ideas a partir de su abstracción de la realidad—supuestos que ultimadamente niegan cualquier realidad que no se

ajuste al molde de “ideas claras y distintas” o al molde de los “fríos hechos”, por ejemplo, la realidad de la justicia y del bien común, tan preciados por la república—.

En el umbral de la modernidad, Baltasar Gracián justo lamentaba que las lógicas de su tiempo no sirviesen para más que para manejar ideas ya existentes:

Fácil es adelantar lo comenzado; arduo el inventar, y después de tanto, cerca de insuperable, aunque no todo lo que se prosigue se adelanta. Hallaron los antiguos método al silogismo, arte al tropo; sellaron la agudeza, o por no ofenderla, o por desahuciarla, remitiéndola a sola la valentía del ingenio.<sup>29</sup>

Hoy, en cursos de oratoria básicos e ignorantes de la invención, se le llama “tormenta de ideas” a esa valentía del ingenio.

Las deficiencias de las “lógicas” modernas no son ignoradas por los estudiosos contemporáneos de la retórica, aunque a su manera. De hecho, por estas deficiencias consideran a la retórica una disciplina que sólo “administra” ideas, en lugar de además descubrirlas o generarlas. Aunque yerren en atribuir a la tradición aristotélica y no a la moderna la falta, no se equivocan cuando advierten que una retórica que se dedique a sólo manejar ideas preexistentes es un arte condenado a defender el orden establecido por más malo o bueno que este fuese.<sup>30</sup> Según predomine en un grupo social este o aquel viento de doctrina, “del marxismo al liberalismo, hasta el libertinismo, del colectivismo al individualismo radical, del ateísmo a un vago misticismo religioso, del agnosticismo al sincretismo, etc.”,<sup>31</sup> según las palabras del Cardenal Ratzinger en la apertura del cónclave que lo elegiría Papa, el orador no hará más que repetir como premisas las ideas preexistentes y llegar a través de ellas a conclusiones afines al statu quo o “corrección política” de curso, sin aportar nada nuevo. Una retórica adecuada y, por decirlo de algún modo, “rebelde” consistiría en una que además sirva para descubrir, generar, y atreverse a expresar y producir

nuevas ideas. Sólo con ella se podría romper la “espiral de silencio”, es decir, la tendencia a opinar las ideas predominantes en la comunidad y silenciar las discordantes.<sup>32</sup>

Curiosamente fueron los antiguos quienes entendieron la retórica como un arte que ofrece nuevas propuestas a la comunidad. Si hay un arte que se llama “invención” en la retórica antigua ha sido así porque *invenire*, en latín, significa descubrir, producir ideas jamás antes concebidas. En la misma retórica de Aristóteles encontramos una distinción entre persuasión artística, o propia de la retórica, y la inartística. Si la segunda consiste en las ideas y datos preexistentes, como son las leyes, los testimonios, los contratos, los informes de los torturados y los juramentos *de ser ya su sentido claro y unívoco*, la primera consiste en ideas y argumentos que descubre y genera el propio orador.<sup>33</sup> Es más, si ponemos atención a la tradición medieval de los *ars praedicandi*,<sup>34</sup> el esfuerzo artístico debe predominar en tanto que la predicación exige no sólo referir sino sobre todo interpretar el texto (y por extensión, la realidad).

### **Probar la verdad no sólo de las ideas, también la de los seres en cuestión**

Probar las proposiciones es ciertamente una tarea relevantísima de la invención retórica pues así el orador facilita a los ciudadanos el resolver libremente sobre los bienes que hacen posible la grandeza de la república.<sup>35</sup>

Pero qué es probar, qué es dar buenas razones, en la persuasión retórica? Por muy libremente que el oyente elija los bienes que le atañen, éste debe antes cerciorarse de que sean verdaderos.<sup>36</sup> De hecho, sólo así los elegirá con genuina libertad.<sup>37</sup> Por tanto, probar consistiría en establecer la verdad, la cual consiste, según la define santo Tomás de Aquino, en la adecuación de las ideas—nuestras propuestas—y las cosas.<sup>38</sup>



Pero esto se logra, como también lo nota el Aquinate, en dos modos: en la medida que nuestras ideas se adecuen a lo que es la cosa, y en la medida en que lo que la cosa es se adecue a la idea o diseño de quien la concibió.<sup>39</sup> En el primer modo, la verdad se alcanzaría a través del ejercicio de nuestras operaciones intelectuales frente a las cosas.<sup>40</sup> En el segundo modo, imprescindible en la retórica, la verdad además requeriría que podamos actuar y actuemos sobre las cosas concretas para conseguir su plenitud de ser, o el “proyecto” en cuestión. Un lápiz, por ejemplo, es en “verdad” un lápiz si escribe en vez de quebrársele la punta en cada intento. Un hombre lo es de veras tras vivir según el amor y la recta razón. No hacerlo lo deforma a punto de convertirse en monstruo. En este segundo modo, la verdad se identificaría con el bien pleno, porque la cosa entonces alcanza la perfección.

El orador, hay que remarcarlo, no busca sólo la verdad en sus ideas sino en las cosas. Y sus propuestas a un público por tanto apuntan en dicha dirección.

### **La cobertura de lo posible**

Se puede apreciar también la amplitud de la invención retórica sopesando las responsabilidades del orador al probar sus propuestas “posibles” que rebasan el mero cálculo de lo probable.<sup>41</sup> Es muy improbable la paz y la amistad entre el pueblo judío y el palestino, pero no es imposible. Que probablemente haga sol no decide por sí mismo que haya un picnic; se requiere también que concibamos el picnic, que lo escojamos libremente, es más, que sea agible, es decir, que finalmente lo hagamos. No basta lo probable para que se dé lo posible: se requiere además un ingenio que lo invente y la acción del hombre para llevarlo a cabo. Con todo, lo posible difícilmente se logra si antes no es mínimamente probable, por ejemplo, sólo de locos sería el persistir en celebrar el picnic cuando azota un tornado. Por tanto, para probar lo posible hubo de probarse antes que al menos se da una exigua probabilidad.

### **La cobertura de las “cuestiones retóricas”**

Las “cuestiones retóricas”—de hecho, definicional, cualitativa y procesal—que aborda Quintiliano en su *Institutio Oratoria* nos ilustran así mismo la amplitud de la invención retórica.<sup>42</sup> No basta, por ejemplo, proponer que la mejor opción de energía para la ciudad es construir un reactor de fusión nuclear, la que sería ya una cuestión cualitativa: ¿es la “mejor” energía? Se tienen que responder también otras preguntas: ¿la fusión nuclear es energía utilizable por las ciudades?, una cuestión definicional; ¿la fusión nuclear existe ya o es posible?, una cuestión de hecho; ¿quién o qué tipo de razonamiento deciden que el hecho existe, posee dicha cualidad, y es el mejor?, cuestiones procesales o, como dirían los científicos modernos, de método.

### **La inclusión del logos, el pathos y el ethos como pruebas**

Además, probar en retórica descansa en conjunto en los tres tipos de prueba que identificó Aristóteles como propios de este arte: las pruebas lógica, emocional y ética.<sup>43</sup> La prueba lógica, en retórica, no es el mero dato científico o el argumento matemático. En retórica se refiere además tanto a lo que es actualmente la cosa (lo actual, su naturaleza, ser hombre) como a lo que podría ser o convertirse (lo posible, los posibles modos en que finalmente se concreta dicha naturaleza, ser ingeniero, soldado, bombero), verificables ambos con nuestras operaciones intelectuales. La prueba emocional, irrelevante en las ciencias, se refiere a la perfección posible en cuanto que, de ser vigente, es más, de alcanzarla los hombres con sus acciones, reditúa un bien pleno que mueve a la voluntad bien formada e informada a elegirla libremente en vez de lo imperfecto. La prueba ética, también irrelevante en las ciencias, se referiría al carácter—a la virtud—que las personas debemos gozar para llevar las cosas de su pobre estado vigente a la perfección que hemos reconocido como posible, alcanzable.<sup>44</sup> De no gozar de la debida fortaleza, no podría escalar ya no digo el Everest sino el cerro de Chapultepec. Así, una retórica bien llevada no sólo se contentaría con establecer la verdad en el entendimiento sino en establecerla además en el ser de las cosas concretas. Según los ejemplos previos, al lápiz se le fabricará de tal modo que no se le quiebre la punta, el hombre aprenderá y abrazará la virtud para así vivir según el amor y la recta razón. La retórica, recordémoslo, no se contenta con pedir a la audiencia que conozca y piense en teorías—como se

contentan muchas ciencias modernas—. Además la invita a que consiga y lleve las cosas, aun las más concretas, a su perfección, a ser bienes plenos. La Verdad no es una simple idea sino se hizo Carne.

### **La unión de la sabiduría y la elocuencia**

Aunque para efecto de análisis la retórica estudie el arte de la persuasión en cinco partes—la invención, el orden, el estilo, la memoria y la acción—, su objeto es uno, el discurso, y en él, como prescribió Cicerón, la sabiduría y la elocuencia se unen.<sup>45</sup> Entonces, no sólo las razones de la invención, sino la retórica de lleno asisten a quien resuelve en su tarea de escoger las propuestas presentadas. Esto no debe perderlo de vista quien estudia la invención retórica. Porque quien resuelve asuntos retóricos no sólo piensa sino piensa además haciendo uso del lenguaje natural. Con la retórica, uno persuade y se persuade con base no sólo en las razones sino también con base en la encarnación de éstas en el lenguaje. Baste recordar las antítesis o retruécanos de la “sátira filosófica” de Sor Juana: “¿O cuál es más de culpar, aunque cualquiera mal haga: la que peca por la paga o el que paga por pecar?”<sup>46</sup>

### **Resumen de las responsabilidades que comprende la invención retórica**

En breve, la invención retórica es una responsabilidad no sólo amplia sino también compleja. Excede los límites de la razón científica o matemática, pero no por ello la contradice ni deja de ser razonable. El orador debe enfrentarse a la realidad, descubrir de qué se trata, demostrar sus hallazgos, inferir sus consecuencias, escoger las cosas más convenientes o buenas, concebir los medios y las metas, y, entre otras tareas, persuadir, por supuesto, apropiadamente a su audiencia con sus razones encarnadas en el lenguaje.

### **Bibliografía**

Ad C. Herennium Libri IV De Ratione Dicendi (1981), versión latina y traducción al inglés de Harry Caplan, Loeb Classical Library, Harvard University Press, 1981.

Aquino, santo Tomás de, *De Veritate* consultada el 10 de julio de 2013 en <http://dhspriority.org/thomas/QDdeVer1.htm>.

\_\_\_\_\_. *Summa Theologiae*, consultada en <http://hcg.com.ar/sumat/> el 10 de julio de 2013

Aristotle (2004), *Rhetoric*, traducción de W. Rhys Roberts, 1954, Dover Publications.

Bacon, Francis (1889), *Novum Organum*, Ed. Thomas Fowler, 2ª ed., Oxford: Clarendon Press, escrito c. 1620.

Basevorn, Robert of (1985), *The Form of Preaching*, trad. Leopold Krul O.S.B., en *Three Medieval Rhetorical Arts*. Ed. James J. Murphy, Berkeley: University of California Press, pp. 111B215, escrito en el siglo XIV.

Bevilacqua, Vincent, (1965), "Philosophical Origins of George Campbell=s Philosophy of Rhetoric", *Speech Monographs*, 32, p. 7

Boethius (1976), *De Topicis Differentiis*, versión latina y traducción al inglés de Eleonore Stump, Ithaca y Londres: Cornell University Press; escrito c. 523 d. C.)

Cathcart, Robert C., (1990), "The Social Movements Approach. Movements: Confrontation as a rhetorical form". *Methods of Rhetorical Criticism. A Twentieth-Century Perspective*. 30 ed. Wayne State University Press, p. 364.

Cicero (1976), *De Inventione*, versión latina y traducción al inglés de H. M. Hubbell, Loeb Classical Library, Harvard University Press.

\_\_\_\_\_. (1977), *De Oratore III*. Versión latina y traducción al inglés de H. Rackham. Cambridge: Loeb Classical Library, Harvard University Press.

\_\_\_\_\_. (1979), *De Oratore I, II*. Versión latina y traducción al inglés de E. W. Sutton (Cambridge: Loeb Classical Library, Harvard University Press, 1979

Cruz, Sor Juana Inés (2007), *Obras Completas*, México: Editorial Porrúa.

Descartes (1637), *Discours de la méthode pour bien conduire sa Raison et chercher la Vérité dans les Sciences*, consultado el 10 de julio de 2013 en [http://www.ac-grenoble.fr/PhiloSophie/file/descartes\\_methode.pdf](http://www.ac-grenoble.fr/PhiloSophie/file/descartes_methode.pdf).

Gracián y Morales, Baltasar, (1969), *Agudeza y Arte de Ingenio*, Ed. de E. Correa Calderón. (Madrid: Editorial Castalia; de la edición de 1648) 2 vols.

Jiménez, Bartolomé, (1604), *Eloquencia Española en Arte*, Toledo: Thomas de Guzman.

Kant, Immanuel (2002), *Critique of the power of judgement*, (Cambridge University Press; primera edición alemana, *Kritik der Urteilskraft*, 1790).

Lille, Alan of, (1981), *The Art of Preaching*, Cistercian Publications c/o Liturgical Press, publicado originalmente en el siglo XII.

Locke, John (2013), *An Essay Concerning Human Understanding*, (The University of Adelaide, 7 de febrero de 2013), III, x, 34; consultado el 31 de julio de 2013 en <http://ebooks.adelaide.edu.au/l/locke/john/l81u/>.

Noëlle-Neumann, Elisabeth (1995), *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social*, Barcelona: Paidós.

Ong, Walter J., (2005), *Ramus: The Method and the Decay of Dialogue, From the Art of Discourse to the Art of Reason*, University of Chicago Press.

Pascal, Blaise (1871), *De l'esprit géométrique Cde l'art de persuader*, publicado en dos partes en 1728 y 1776; escrito en 1658, en *De l'esprit t géométrique; De l'art de persuader; De l'autorité en matière de philosophie*, Paris: Hachette et cie.

\_\_\_\_\_. (1958), *Pascal's Pensées*, Introducción por T. S. Eliot, (Nueva York: E. P. Dutton & Co. Inc.), consultado en 1 de agosto de 2013 en <http://www.gutenberg.org/files/18269/18269-h/18269-h.htm>.

Pieper, Josef, (1970), "La verdad de las cosas, concepto olvidado", *Universitas*, Stuttgart, vol. VII, nº. 4, consultado el 10 de julio de 2013 en [http://www.hottopos.com/mp2/verd\\_olvi.htm](http://www.hottopos.com/mp2/verd_olvi.htm).

Platón (1979), *Gorgias*, en *Diálogos*, Ed. Francisco Larroyo, México: Editorial Porrúa, S. A.

Popper, Karl (1947), *The Open Society and Its Enemies*, Londres: Routledge and Kegan.

Quintiliano (1980), *Institutio Oratoria*, versión latina con traducción al inglés de H. E. Butler, 4 volúmenes, Loeb Classical Library, Harvard University Press.

Ramus, Petrus, (1983), *Rhetoricae Distinctiones in Quintilianum en Arguments in Rhetoric Against Quintilian*, Ed. James J. Murphy, Northern Illinois University Press.

Robert L. Scott (1975), "A Synoptic View of Systems of Western Rhetoric", *Quarterly Journal of Speech*, 61, pp. 445-446.

Ratzinger, Joseph, (18/4/2005), Misa "Pro Eligendo Pontifice" Homilía del Cardenal Joseph Ratzinger Decano del Colegio Cardenalicio, Ciudad del Vaticano. [http://www.vatican.va/gpII/documents/homily-pro-eligendo-pontifice\\_20050418\\_sp.html](http://www.vatican.va/gpII/documents/homily-pro-eligendo-pontifice_20050418_sp.html). consultado el 17 de mayo del 2012.

Zárate Ruiz, Arturo, (2008), *La retórica*, en *Razón y Palabra*, ITESM-CEM <http://www.razonypalabra.org.mx/libros/libros/retorica.pdf>, consultado 20 de febrero del 2012.

\_\_\_\_\_. "Fundamentos de la retórica" *Espéculo* N140, (Universidad Complutense de Madrid, Noviembre 2008) <http://www.ucm.es/info/especulo/numero40/furetori.html> consultado el 20 de febrero del 2012.

<sup>2</sup> Ver John Locke (2013), *An Essay Concerning Human Understanding*, (The University of Adelaide, 7 de febrero de 2013), III, x, 34; consultado el 31 de julio de 2013 en <http://ebooks.adelaide.edu.au/l/locke/john/l81u/>

<sup>3</sup> Ver Immanuel Kant (2002), *Critique of the power of judgement*, (Cambridge University Press; primera edición alemana, *Kritik der Urteilskraft*, 1790), pp. 204 y 205.

<sup>4</sup> Ver Platón (1979), *Gorgias*, en *Diálogos*, Ed. Francisco Larroyo, México: Editorial Porrúa, S. A.

<sup>5</sup> Ver Blaise Pascal (1871), *De l'esprit géométrique Cde l'art de persuader*, publicado en dos partes en 1728 y 1776; escrito en 1658, en *De l'esprit t géométrique; De l'art de persuader; De l'autorité en matière de philosophie*, Paris: Hachette et cie.

<sup>6</sup> Ver Blaise Pascal (1958), *Pascal's Pensées*, Introducción por T. S. Eliot, (Nueva York: E. P. Dutton & Co. Inc.), Pensamiento 277, consultado en 1 de agosto de 2013 en <http://www.gutenberg.org/files/18269/18269-h/18269-h.htm>.

<sup>7</sup> Ver Immanuel Kant (2002), *Critique of the power of judgement*, (Cambridge University Press; primera edición alemana, *Kritik der Urteilskraft*, 1790), pp. 198. Opone la retórica a la poesía. A ésta la define como "el arte de desempeñar un libre juego de la imaginación como una tarea de entendimiento".

<sup>8</sup>.Esto lo he explicado ya en Arturo Zárate Ruiz, (2008), "Fundamentos de la retórica" *Espéculo* N140, (Universidad Complutense de Madrid, Noviembre 2008) <http://www.ucm.es/info/especulo/numero40/furetori.html> Consultado el 20 de febrero del 2012.

<sup>9</sup>.La sospecha clásica la ofrece Platón (1979) en *Gorgias*, en *Diálogos*, Ed. Francisco Larroyo, México: Editorial Porrúa, S. A.

- <sup>10</sup>. La obra clásica, por excelencia, que ofrece una visión positiva de la retórica es la de Aristóteles. Ver Aristotle (2004), *Rhetoric*, traducción de W. Rhys Roberts, 1954, Dover Publications.
- <sup>11</sup>. Ver Instituto Oratoria II, xx, 7, Quintiliano (1980), *The Institutio Oratoria*, versión latina y traducción al inglés de H. E. Butler, 4 volúmenes, Loeb Classical Library, Harvard University Press.
- <sup>12</sup>. Ver Blaise Pascal (1871), *De l'esprit géométrique Cde l'art de persuader*, publicado en dos partes en 1728 y 1776; escrito en 1658, en *De l'esprit géométrique; De l'art de persuader; De l'autorité en matière de philosophie*, Paris: Hachette et cie.
- <sup>13</sup>. Sobre las responsabilidades u Aoficios@ del orador, ver el texto clásico que los resume: *Ad C. Herennium Libri IV De Ratione Dicendi* (1981), versión latina y traducción al inglés de Harry Caplan, Loeb Classical Library, Harvard University Press, 1981.
- <sup>14</sup>. Ver Aristotle (2004), *Rhetoric*, traducción de W. Rhys Roberts, 1954, Dover Publications.
- <sup>15</sup>. Ver Cicero (1976), *De Inventione*, versión latina y traducción al inglés de H. M. Hubbell, Loeb Classical Library, Harvard University Press.
- <sup>16</sup>. Ver Baltasar Gracián y Morales, (1969), *Agudeza y Arte de Ingenio*, Ed. de E. Correa Calderón. (Madrid: Editorial Castalia; de la edición de 1648) 2 vols.
- <sup>17</sup>. Ver Boethius (1976), *De Topicis Differentiis*, versión latina y traducción al inglés de Eleonore Stump, Ithaca y Londres: Cornell University Press; escrito c. 523 d. C.)
- <sup>18</sup>. Ver, por ejemplo, Petrus Ramus, (1983), *Rhetoricae Distinctiones in Quintilianum en Arguments in Rhetoric Against Quintilian*, Ed. James J. Murphy, Northern Illinois University Press. Ésta y otras obras suyas influyeron a muchos maestros de retórica desde el siglo XVI en el negar la especificidad de los argumentos retóricos. Cfr. Walter J. Ong, (2005), *Ramus: The Method and the Decay of Dialogue, From the Art of Discourse to the Art of Reason*, University of Chicago Press.
- <sup>19</sup>. Entre los sofistas griegos lo hicieron Lisias y Protágoras. Otros autores de posteriores épocas son, por ejemplo, Bartolomé Jiménez (1604), *Eloquencia Española en Arte*, Toledo: Thomas de Guzman; Hugh Blair (1967), *Lectures on Rhetoric and Belles Lettres*, ed. por Harold F. Harding, Southern Illinois University Press; primera edición 1783.
- <sup>20</sup>. Ver Perelman, Ch. y L. Olbrechts-Tyteca (1969), *The New Rhetoric. A Treatise on Argument*, traducción de John Wilkinson y Purcell Weaver, University of Notre Dame Press; primera edición 1958.
- <sup>21</sup>. Ver Arturo Zárate Ruiz (2008), *La retórica*, en *Razón y Palabra*, ITESM-CEM <http://www.razonypalabra.org.mx/libros/libros/retorica.pdf>, consultado 20 de febrero del 2012; Arturo Zárate Ruiz (2008), "Fundamentos de la retórica" *Especulo* N140, Universidad Complutense de Madrid, noviembre, <http://www.ucm.es/info/especulo/numero40/furetori.html>, consultado el 20 de febrero del 2012.
- <sup>22</sup> Ver Aristotle (2004), *Rhetoric*, traducción de W. Rhys Roberts, 1954, Dover Publications, II, xix.
- <sup>23</sup> ¡Error! Sólo el documento principal. Karl Popper (1947), *The Open Society and Its Enemies*, (Londres: Routledge and Kegan).
- <sup>24</sup>. Ver Platón (1979) en *Gorgias*, en *Diálogos*, Ed. Francisco Larroyo, México: Editorial Porrúa, S. A.
- <sup>25</sup>. Ver John Jay Chapman (18/8/1912), "Coatsville Address", presentado en Coastville, Pennsylvania, en ocasión del primer aniversario del linchamiento y asesinato de un negro en ese mismo pueblo, <http://www.wfu.edu/~zulick/454/chapman.html>, consultado el 17 de mayo de 2012. Sobre este discurso, consultar su análisis retórico por Edwin Black (1965), en *Rhetorical Criticism: A Study in Method*, Madison, Wisconsin: University of Wisconsin Press, 78B90.
- <sup>26</sup>. Stephen Toulmin (1958), *The Uses of Argument*, Cambridge University Press, 247.
- <sup>27</sup>. Ver, por ejemplo, la obra precursora de todo racionalismo de René Descartes (1637), *Discours de la méthode pour bien conduire sa Raison et chercher la Vérité dans les Sciences*, consultado el 10 de julio de 2013 en [http://www.ac-grenoble.fr/PhiloSophie/file/descartes\\_methode.pdf](http://www.ac-grenoble.fr/PhiloSophie/file/descartes_methode.pdf).
- <sup>28</sup>. Ver, por ejemplo, la obra precursora de todo empiricismo de Francis Bacon (1889), *Novum Organum*, Ed. Thomas Fowler, 2ª ed., Oxford: Clarendon Press, escrito c. 1620.

<sup>29</sup>. Baltasar Gracián y Morales, (1969), *Agudeza y Arte de Ingenio*, Ed. de E. Correa Calderón. (Madrid: Editorial Castalia; de la edición de 1648) 2 vols. Discurso 1.

<sup>30</sup>. Ver, por ejemplo, Vincent Bevilacqua (1965), "Philosophical Origins of George Campbell's Philosophy of Rhetoric", *Speech Monographs*, 32, p. 7; Robert L. Scott (1975), "A Synoptic View of Systems of Western Rhetoric", *Quarterly Journal of Speech*, 61, pp. 445-446; Robert S. Cathcart (1990), "The Social Movements Approach. Movements: Confrontation as a rhetorical form". *Methods of Rhetorical Criticism. A Twentieth-Century Perspective*. 30 ed. Wayne State University Press, p. 364.

<sup>31</sup>. Joseph Ratzinger (18/4/2005), Misa "Pro Eligendo Pontifice" Homilía del Cardenal Joseph Ratzinger Decano del Colegio Cardenalicio, Ciudad del Vaticano. [http://www.vatican.va/gpII/documents/homily-pro-eligendo-pontifice\\_20050418\\_sp.html](http://www.vatican.va/gpII/documents/homily-pro-eligendo-pontifice_20050418_sp.html). consultado el 17 de mayo del 2012.

<sup>32</sup>. Ver, por ejemplo, Elisabeth Noëlle-Neumann, (1995), *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social*, Barcelona: Paidós.

<sup>33</sup>. Ver, Aristotle (2004), *Rhetoric*, traducción de W. Rhys Roberts, 1954, Dover Publications, I, xv. Lo raro en Aristóteles no es que incluyese entre la persuasión inartística los testimonios de los torturados en las cortes de justicia. De hecho, sigue siendo una práctica "secreta" pero muy común en muchos países, aun el nuestro. Lo raro es que reconozca la tortura como públicamente aceptable, aunque se cuide él mismo de cuestionar su validez como testimonio. Tal vez por su realismo, Aristóteles no hace en su *Retórica* más que reportar lo que sucede en su patria, en lugar de idealizarlo.

<sup>34</sup>. *Ars predicandi* son los artes de la predicación. Ver, por ejemplo, Alan of Lille (1981), *The Art of Preaching*, Cistercian Publications c/o Liturgical Press, publicado originalmente en el siglo XII; o Robert of Basevorn (1985), *The Form of Preaching*, trad. Leopold Krul O.S.B., en *Three Medieval Rhetorical Arts*. Ed. James J. Murphy, Berkeley: University of California Press, pp. 111-215, escrito en el siglo XIV.

<sup>35</sup>. En las cortes y asambleas públicas, lo que se resuelve no son simples verdades, sino los bienes que interesan a la república, como lo son la utilidad, el honor y la justicia. Ver Aristotle (2004), *Rhetoric*, traducción de W. Rhys Roberts, 1954, Dover Publications I, iii.

<sup>36</sup>. Aunque la verdad y el bien se identifiquen en el ser, desde la perspectiva lógica se establece antes la verdad y luego el bien, según nos explica santo Tomás de Aquino en *Summa Theologiae* I, 16, 4, consultada en <http://hcg.com.ar/sumat/> el 10 de julio de 2013.

<sup>37</sup>. "La Verdad os hará libres". *Jn*, 8, 32.

<sup>38</sup>. Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, I, 16, 1 consultada en <http://hcg.com.ar/sumat/> el 10 de julio de 2013; *De Veritate* I, 2, consultada el 10 de julio de 2013 en <http://dhsprory.org/thomas/QDdeVer1.htm>.

<sup>39</sup>. Ver Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, I, 16, 1, consultada en <http://hcg.com.ar/sumat/> el 10 de julio de 2013; y Santo Tomás de Aquino *De Veritate*, I, 6, consultada en <http://dhsprory.org/thomas/QDdeVer1.htm> el 10 de julio de 2013. Cfr. Ver Josef Pieper (1970), "La verdad de las cosas, concepto olvidado", *Universitas*, Stuttgart, vol. VII, nº. 4. El diseñador puede ser el hombre mismo cuando produce, por ejemplo, una casa; lo puede ser Dios, cuando produce al hombre. La casa y el hombre serán verdaderos en la medida que se adecuen al proyecto de su creador.

<sup>40</sup>. Ver Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, I, 77 y 84-89, consultada en <http://hcg.com.ar/sumat/> el 10 de julio de 2013.

<sup>41</sup>. Arturo Zárate Ruiz, (2008), "Fundamentos de la retórica" *Espéculo*, *Revista de estudios literarios*, N140, Universidad Complutense de Madrid, Noviembre, <http://www.ucm.es/info/especulo/numero40/furetori.html>, consultado el 20 de febrero del 2012.

<sup>42</sup>. Sobre las cuestiones retóricas, ver, por ejemplo, Quintiliano. *Institutio Oratoria* III, vi. Ver Quintiliano (1980), *Institutio Oratoria*, versión latina con traducción al inglés de H. E. Butler, 4 volúmenes, Loeb Classical Library, Harvard University Press.

<sup>43</sup>. Ver Aristotle (2004), *Rhetoric*, traducción de W. Rhys Roberts, 1954, Dover Publications I, ii.



---

<sup>44</sup>.Sobre estas tres pruebas aristotélicas ya he tratado en Arturo Zárate Ruiz, (2008), "Fundamentos de la retórica" *Espéculo, Revista de estudios literarios*, N140, Universidad Complutense de Madrid, Noviembre, <http://www.ucm.es/info/especulo/numero40/furetori.html>, consultado el 20 de febrero del 2012.

<sup>45</sup> Ver Cicerón (1979), **¡Error! Sólo el documento principal.** *De Oratore I, II*. Versión latina y traducción al inglés de E. W. Sutton (Cambridge: Loeb Classical Library, Harvard University Press, 1979; Cicerón (1977), *De Oratore III*. Versión latina y traducción al inglés de H. Rackham. Cambridge: Loeb Classical Library, Harvard University Press.

<sup>46</sup> Ver Sor Juana Inés de la Cruz (2007), *Obras Completas*, México: Editorial Porrúa.